

# *Un gran proyecto de vida*

## Cuarto domingo del año



**P. Luis Alarcón Escárate**  
**Párroco San José-La**  
**Merced**  
**Vicario Episcopal Curicó**  
**y Pastoral Social**  
**Capellán CFT-IP Santo**  
**Tomás Curicó**

*Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo la boca les enseñaba diciendo: <<Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados ustedes cuando los insulten y los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Alégrense y regocíjense, porque de su recompensa será grande en el cielo (Mateo, 5, 1-12a).*

El gran regalo de este evangelio es la invitación a ser felices. Pero está lleno de apertura a una manera de ser o de vivir, es un proyecto de vida que requiere una opción personal y

comunitaria muy profunda. Nos mueve a elegir un estilo de vida pleno de, por decirlo de alguna manera, esta nueva ley, que no anula la primera, sino que le da mayor cumplimiento.

El mensaje de Jesús surge como un programa que conduce a una manera de vivir que logra transformar el pensamiento de muchas personas. Pero al parecer no es muy escuchado o bien pareciera que solo algunos alcanzan a comprender. Porque vemos tantos que viven únicamente según el viento que sopla en cada tiempo. Otros que piensan en riquezas materiales, en tener poder y dinero. Y muchos creen que para estar tranquilos no hay que meterse con nadie. Y a pesar de conseguir algunos de estos objetivos no son felices.

En varios pasajes de los evangelios, Jesús, pronuncia sus bienaventuranzas. Y él es el primero que vive esta condición de bienaventurado porque ha decidido llevar adelante su Misión en un estilo concreto, que culmina en un aparente fracaso con la crucifixión y el abandono por parte de su comunidad de discípulos y aquellos que lo seguían.

En Jesús descubrimos que la 'felicidad-bienaventuranza' «está en hacer la voluntad del Padre», como siempre les recuerda a sus seguidores. Y la voluntad del Padre es asumir un estilo de pobreza desde el nacer al morir; en el mismo Jesús podemos ver que no tiene donde reclinar la cabeza, muere y es depositado en una tumba prestada, etc.; pero a pesar de ello logra la salvación de manera total y para todos.

Me parece que es muy conveniente que cada uno de los que creen en el Señor Jesús decidieran vivir en ese plan de vida. La nueva ley de Jesús brota de una verdadera adhesión a él, no pasa por obligaciones como sabemos se transformó la ley mosaica, sino que hoy surge su cumplimiento por una conversión que brota de la experiencia del encuentro que transforma, que sana y que tiene la certeza de la concreción del Reino de Dios porque vivir en paz, en justicia, en solidaridad con los más pobres, y en actitud de pobre trae felicidad a toda persona y más aún a la comunidad.

En nuestro país existen muchos desafíos que para salir adelante requieren actitudes evangélicas como las bienaventuranzas, porque a veces vemos intolerancia, poca capacidad de escuchar a los otros, apego a los propios programas y con eso provocan mayor violencia interior y muchas veces, lo hemos visto en la historia, también de tipo social.

Ya lo sabemos, pero que necesario se hace compartir nuestros desafíos en cuanto a la felicidad. Todos anhelamos ser queridos, reconocidos, acompañados, escuchados; pero también queremos salud, trabajo, vivienda, una vejez digna, educación, etc., y para lograrlo plenamente se requiere la participación de todos con una atención profunda y una disposición real de trabajar por conseguirlo, que para nosotros los cristianos significa una mirada y una escucha atenta al Evangelio de Jesús.